

Tierra Santa ensangrentada

Carlos LARRÍNAGA
Historiador y politólogo

Impresiona ver el cadáver de la periodista Shireen Abú Akleh tendido en el suelo en un campo de refugiados en Yenín, Cisjordania, mientras su compañero se retuerce de dolor por un tiro en la espalda. Con su casco en la cabeza y el típico chaleco de prensa resulta aún más incomprensible su deceso, atribuido al Ejército israelí, según testigos presenciales. Por supuesto, el gobierno de Tel Aviv primero habló de que habían sido terroristas palestinos, para después decir que había expirado en un fuego cruzado y que se abriría una investigación. Pero como sabemos lo que significa esto cuando hay de por medio soldados israelíes y palestinos muertos, pues la cosa quedará en nada y no se depurarán responsabilidades. Por eso la ONU, la Unión Europea y Washington ha pedido una pesquisa independiente para esclarecer el asunto, aunque me temo que la cosa tampoco irá a mayores y, como de costumbre, el Ejército hebreo saldrá indemne. Si no, siempre quedará el recurso del antisemitismo. Desde luego, yo no tengo ninguna duda de que han sido uniformados israelíes. A Israel no le interesa que se sepa y se den a conocer las constantes operaciones de castigo que sus militares llevan a cabo en los territorios ocupados, incluido Jerusalén Este. De hecho, Shireen estaba cubriendo una de estas incursiones, que, en no pocas ocasiones, terminan con algún palestino abatido. Para ellos, casi es como ir de cacería. No quieren testigos y ahora están muy cómodos porque todo el foco mediático está situado en Ucrania y no en Próximo Oriente.

En este sentido, no debemos olvidar que Shireen, reportera desde hacía 25 años en la televisión cataní Al-Jazeera, era una veterana de ese medio de comunicación que conocía perfectamente la zona. Era palestina residente en Jerusalén Este y cubría para la cadena los acontecimientos en la región. Lo curioso es que también tenía la nacionalidad estadounidense, sin que hayamos oído apenas críticas de la Administración Biden por lo sucedido. Sólo ha ofrecido su ayuda a israelíes y palestinos para esclarecer los hechos. ¿Habría sido lo mismo si hubiese sido al revés? Y es que si algo caracteriza a los soldados israelíes es su crueldad y falta de respeto hacia los palestinos. Están ejercitados en el odio y esto es algo que he podido comprobar las veces que he estado allí. Hasta tal punto que, de camino al funeral en la Ciudad Vieja, el féretro de Shireen estuvo a punto de caerse al suelo por las embestidas de los policías israelíes, que no pararon de hostigar a quienes se juntaron para despedirse de la popular informadora. Todo un acto de impiedad, como nos tienen acostumbrados. La causa principal: enarbolar banderas palestinas, prohibidas por las autoridades israelíes. Resultado: decenas de contusionados, seis personas trasladadas a un hospital y otras seis arrestadas. En palabras de Borrell, responsable de la política exterior comunitaria, “la UE está horrorizada por las escenas”. Afortunadamente, al final las exequias se celebraron en la catedral greco-católica, ya que Shireen era cristiana.

Su fallecimiento, sin embargo, hay que ubicarlo en el contexto de alarma que lleva padeciendo Tierra Santa desde que el primer ministro israelí, Naftali Bennett, asumió el cargo el 21 de junio de 2021, habiéndose acentuado esta primavera. Según un informe de Amnistía Internacional recogiendo datos de la ONU, hasta el 11 de mayo, las fuerzas israelíes han matado al menos a 79 personas palestinas en los territorios ocupados. Sólo en el pasado mes de abril, al menos a 22. Como suele ocurrir, poco se han publicitado, habiendo tenido más repercusión las diferentes agresiones perpetradas por palestinos armados, que se han saldado con 18 personas asesinadas, entre ellas tres policías y dos personas de nacionalidad extranjera, en ciudades de todo Israel, desde el

22 de marzo. Seis atacantes palestinos han muerto a manos de las fuerzas israelíes y otro por un ciudadano israelí. El Estado Islámico ha reivindicado algunas de estas acometidas, mas podría deberse a una estrategia propagandística. En fin, todo un rosario de violencia que ha tenido durante el Ramadán como un punto caliente la Explanada de las Mezquitas, no ajena a la brutalidad israelí, como la del 15 de abril.

Este estallido coincide, asimismo, con los ataques racistas contra palestinos en las ciudades mixtas de hace un año y con el primer aniversario de la última guerra de Gaza, que volvió a poner nuevamente de manifiesto la actuación desproporcionada de Israel, que sigue sin dar ningún paso hacia la paz y que se sirve de su superioridad militar, apoyada por Estados Unidos, para mantener un régimen de apartheid sobre el conjunto de la población palestina. Por eso, hoy en día parece difícil calificar a Israel como un estado democrático respetuoso de los derechos humanos, de suerte que, mientras el geógrafo hebreo Oren Yiftachel habla de una “etnocracia”, el historiador judío exiliado Ilan Pappé lo ha definido como “Estado opresor”. Ése al que denunció Shireen en sus crónicas y ha costado la vida a 46 periodistas palestinos desde el año 2000, según la Federación Internacional de Periodistas, con sede en Bruselas. ¡Vaya impunidad!

16 de mayo de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 17 de mayo de 2022, p. 23